



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 36 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Setiembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo: Vestido liso y brochado.—Vestido de surah.—Vestido de dos telas.—Vestido de lana céuro.—Vestido para teatro.—Vestido para jovencita.—Vestidos para salon: Vestido color de fresa.—Vestido color nùtria.—Vestidos para paseo: Vestido de velo bordado.—Vestido de céfro marino.—Decora-

cion de sala.—LITERATURA.—Angela Grassi, por Joaquina Balmaseda de Gonzalez.—A la memoria de Angela Grassi, poesia, por Luisa Durán de Leon.—Carta de San Sebastian, por Artemisa.—La mujer propia, por Aurora Lista.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.568.



Charles F.



1. Vestido liso y brochado.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de surah á cuadros.



LA SEÑORA
DOÑA ÁNGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

HA FALLECIDO EL DIA 17 DE SETIEMBRE DE 1883

(R. I. P.)

El Editor-proprietario y la Redaccion de EL CORREO DE LA MODA

SUPLICAN á las numerosas Suscriptoras de este periódico, amigas la mayor parte de ellas de la finada, se sirvan elevar sus preces al Cielo por el eterno descanso de su alma.

ÁNGELA GRASSI

Este nombre se pronunciará siempre con respeto por los hombres de saber. ¡No se pronunciará sin que le acompañe el llanto, por las personas que tuvimos la dicha de tratar á la mujer modesta que le usó en el mundo!!

No es un artículo necrológico, no es una biografía lo que vamos á dedicar en estas páginas á la que fué nuestra ilustrada Directora y querida amiga... Embargados por la emocion, la mente razona ménos que el corazon siente, y la pluma resístese á ordenar fechas, citar episodios, registrar libros, y enumerar triunfos, que exigen trabajo concienzudo y razonamiento más frio que el que tenemos en estos instantes los que fuimos sus compañeros en la vida, sus hermanos en el trabajo, sus amigos en la vida íntima, alguna parte, en fin, en las afecciones de aquel hermoso corazon que Dios dotó con las fibras más delicadas del sentimiento... El llanto que vela nuestros ojos, hará, de seguro, imperfecto nuestro trabajo, pero escribimos para vosotras, sus lectoras y amigas; las que habeis recibido en este mismo periódico sus lecciones de moral, sus ejemplos de virtud, sus cuadros de dulcísimo sentir, que sin recursos violentos ni catástrofes inverosímiles, arrancaban lágrimas de vuestros ojos, haciéndoos vivir con los personajes creados por su fantasía, de fisonomía tan propia, de rasgos tan verdaderos, que creeríais tropezarlos á cada paso en la vida real. ¡Cómo no habeis de disculpar faltas, hijas de un pesar que también sentís?

Angela Grassi no era española, y, sin embargo, las letras pátrias la contarán entre sus hijas predilectas: vió la luz en Crema, bajo el hermoso cielo de Italia, cuna de tantas celebridades en todos los ramos del saber. Allí se abrieron sus ojos á la luz del dia, el 2 de Agosto de 1823; fué su padre un modesto artista músico, y las vicisitudes de su carrera trajéronle á

España en 1829: á los seis años tomó, pues, Angela Grassi carta de naturaleza en su pátria adoptiva, á que habia de legar tantas y tan ricas inspiraciones, tantos ejemplos de virtud, de abnegacion, sólo conocidos de los que vivieron en su intimidad.

La precocidad de su talento manifestóse desde luego, y en la primavera de su vida, cuando la mayoría de las señoras se dedican á frivolidades peligrosas, en una época en que se otorgaba muy poco á la educacion de la mujer, Angela Grassi poseia el francés y el italiano, dominaba el divino arte de la música, y cosa más extraña aún, tenía un título de maestra para dedicarse á la enseñanza, ejemplo que viene á destruir una vez más, la vulgaridad de que las señoras consagradas á las artes y á las letras, son refractarias á las labores propias de su sexo. ¡Cuántas buscan descanso á su imaginacion, fatigada por la lectura ó los pinceles, en una labor de aguja que las recree, sin cansar su pensamiento ni su vista!

Nuestra querida Angela no utilizó su título de profesora, y consagrada á las letras, ha obtenido triunfos, ignorados los más por ser suyos; porque si tenía rasgos de bondad característicos, el más saliente era el que simbolizaba su modestia; modestia sin ejemplo, que oscurecia á primera vista su valer, porque nadie suponía, al ver su poca iniciativa en la vida, su conformidad ante las opiniones ajenas, su sonrisa plácida é inalterable, que bajo aquel exterior dulce surgían las pasiones, y en aquella imaginacion se forjaban dramas de un interés palpitante.

Angela se distinguió, sobre todo en la novela, que escribía con verdad, con sentimiento, y una correccion de estilo, que la ha valido ser premiada por la Academia de la Lengua: su obra *Riquezas del alma*, que han leído nuestras suscriptoras en este mismo periódico, fué la que obtuvo merced tan señalada, y su *Gota de agua*, premiada en el concurso abierto pa-

ra honrar la memoria del niño Rodriguez Cao, es uno de esos idilios que arrancan lágrimas por lo práctico del sentimiento.

Sus obras son muchas y buenas.

En el teatro de Barcelona tiene estrenadas *Il proscritto d'Alemburgo*, ópera puesta en música por su hermano D. Carlos, *La lealtad de un juramento*, *Los condes de Rocaberti*; y como novelas, conocidas casi todas de nuestras lectoras, tiene, á más de las dos citadas, *Palmas*, premiada por la República de Venezuela, *Demetri*, *El lujo*, *El copo de nieve*, *La paloma del Diluvio*, *Marina*, *Juicios del mundo*, y artículos de educacion y poesías líricas en gran número, porque su nombre ha honrado la mayoría de las publicaciones literarias en la segunda mitad del siglo XIX.

El año 1867 encargóse de la direccion de este periódico, por muerte de su fundador D. Pedro José de la Peña, y desde entónces sus trabajos en el han sido constantes. Poesías, artículos literarios, novelas, y la eleccion en todo lo que habria de ocupar las columnas de su querido periódico, ocupaban sus horas; y cuando hace dos años, disgustos de familia le hicieron abandonar la empresa que venía sosteniendo como propietaria, todavía quedó consagrandos sus cuidados de Directora al periódico, como si no quisiera separarse de él más que con la muerte.

¡Esto se ha cumplido al fin! La muerte nos ha arrebatado á la que llenaba en la vida su mision con la mayor perfeccion posible á los seres humanos. Su vida se ha extinguido sin que la sonrisa que animaba siempre sus labios, haya desaparecido hasta el último momento.

Sus admiradores serán en mayor número cada día... Sus amigos la lloraremos siempre... ¡Son las dos únicas compensaciones que en la tierra alcanzan el génio y la virtud!

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.



187-28

Imp. Robert et Laborde, Paris : Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

1562

Calle Doctor Fourquet 7. Madrid.

A LA MEMORIA
DE
MI TAN QUERIDA AMIGA Y COMPAÑERA
la distinguida escritora

ÁNGELA GRASSI

Cuando supe ayer tu muerte,
Sentí destrozada el alma;
¡Al fin dejaste la tierra,
Mi buena, mi dulce Angela!
Como tu nombre eras tú:
Angel que al valle de lágrimas
Bajaste á verter piadosa
La fé, el amor, la esperanza,
Joyas que siempre adornaron
Con puro brillo tu alma.
Cuando las pobres mujeres,
Sumidas en la ignorancia,
Entre nieblas, que abomino,
Sin derrotero marchaban,
Y sus frentes envolvían
Sombras de edades pasadas,
Tú con anhelo fecundo
Amante las enseñabas;
Tú fuiste en aquella época
Apóstol de la enseñanza,
Y fué en Barcelona egrégia,
Do la industria catalana
Tiene un trono y un altar.
Honra y prez de nuestra España,
Donde es más brillante el cielo,
Y el mar que argenta sus aguas;
Donde se ostenta un Monjuich,
Siempre fiel en su atalaya,
Siempre en leal centinela
Sobre su erguida montaña,
Tal vez recordando el tiempo
En que señaló sus barras
Sobre el pavés reluciente
De un hijo de sus montañas:
Bajo de aquel cielo hermoso
En donde pasó mi infancia,
Y que de la luz primera
Me mostró la lumbre clara;
Allí, con amor materno,
Santamente derramabas
Tesoros de tu ternura
Que, al par de sonrisas plácidas,
Con la ilustración bendita,
Del progreso la luz clara,
Luchando con ardor vivo,
Íbas esparciendo, Angela,
Sin cuidar de las espinas
Que ensangrentaban tu planta;
Siempre mártir del deber
Con la esperanza en el alma,
Siempre luz, buscando luz,
Del saber la antorcha clara.
Por fin con heroico esfuerzo
Venciste con fé cristiana,
Pues esa luz encontraste,
La cual, como tela diáfana,
Tras tu camino en la tierra
Queda alumbrando nuestra alma.
Siempre modesta, escondida,
Ruborosa, despreciabas
De la necia adulación
Las torpes, ficticias galas;
De la pobre vanidad
Que viste de soberana,
Cuyas púrpuras y adornos
Son harapos tras la máscara,
Tú huías de su esplendor
Buscando siempre con ansia
En el hogar escondida
Las virtudes, pan del alma,
Que repartiste constante
Como cariñosa hermana,
Entre nosotros piadosa,
Porque egoísta y avara
Con nadie pudiste ser,
Por ser noble, artista y sábia;
Que el saber es grande siempre,
Cuando de ocultarse trata.
Por estas mismas razones
En sus mujeres España
No olvidará tu memoria,
Porque no puede olvidarla.
¡El nombre de Angela Grassi
Es un laurel de la patria!
Perdona, en tanto, querida
Del alma, mi dulce hermana,
Si con versos incorrectos,
Los cuales no valen nada,
Hoy traté de bosquejar
Rápidamente las galas

Que has esparcido modesta
En este valle de lágrimas,
Vertiendo esas ricas flores
Que las virtudes se llaman,
Sobre nuestra juventud,
Desde el jardín de tu alma.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

Madrid 18 Setiembre 1883.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de raso liso y brochado.*—Falda brochada y plegada á tablas, con el borde de ellas fruncido y levantado en conchas, que descansan sobre un plegado de raso liso y encaje crema, sostenida la falda además para formar bullon en la parte superior: cuerpo liso, de peto, corto de las caderas y con paniers de tela igual, vueltos hácia adentro y con grupo de lazadas terminando el peto: camiseta fruncida que acaba en dos puntas retorcidas hasta el peto, y encaje *ficelle* á los lados, desde las solapas brochadas. Sombrero de paja satin adornado de raso brochado y grupo de flores. Abrigo de seda, forrado de color.

2. *Vestido de surah á cuadros.*—Los cuadros son azul y mastic, y lleva falda plegada con encaje estirado al borde y polonesa fruncida del talle, drapeada de los lados para formar dos puntas guarnecidas de encaje y gola, vuelos y chorrera del mismo: cinturón de terciopelo con caídas, y sombrero de paja con lazadas de terciopelo tambien.

3. VESTIDO DE DOS TELAS.

Consta este vestido de foulard floreado nítida y raso liso de este color: la falda, floreada, va plegada por delante y por detrás, con grandes quillas plegadas tambien de raso, descansando sobre plissé de foulard igual al que guarnece la túnica, muy corta y recogida en pouf. Cuerpo chaqueta de raso liso, con blonda española al pié en dos órdenes y colgantes de azabache: encaje en el cuello y manga. Sombrero redondo, de paja nítida, con terciopelo y plumas.

4. VESTIDO DE LANA CÉFIRO.

Es de cuadros azul y granate, adornada la falda de encaje crudo y plegada despues: túnica corta, muy recogida, cortada al biés y guarnecida tambien de encaje crudo y cuerpo de petos con encaje al borde por complemento; fichú recogido con lazo de terciopelo en el pecho. Capota de paja con cintas de terciopelo y plumas azul marino.

5. VESTIDO PARA TEATRO.

Falda drapeada de surah liso, con plegado al borde de granadina brochada sobre plissé liso, y encima de ambos otro volante de tul bordado de colores, representando pequeños pastorcillos: túnica y pouf de granadina brochada, y cuerpo de la misma tela, de hechura de peto con manga justa, de hombrera en bullon, abierto el cuerpo con solapas lisas y camisa floja; gola y lazos de cinta de raso.

6. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Es de lana cachemir con flores bordadas y cenefas lo mismo, en color granate sobre fondo azul: falda plegada y túnica muy recogida á pliegues, para descender poco recogida por detrás; chaqueta plegada y ceñida del talle con cinturón bordado como el vestido: cuello y mangas bordado. Sombrero redondo de paja azul marino con plumas granate.

7. Y 8. VESTIDOS PARA SALON.

7. *Vestido color fresa.*—Está brochado en su mismo color y adornado con blonda española. La falda lleva tres plegados con blonda estirada en ellos ántes de plegarlos, y la túnica bullonada con dos grandes quillas plegadas que rematan por abajo fruncidas con un lazo y guarnecidas de blonda: chaqueta con encaje en el cuello, mangas y chorrera, rematando bajo los pequeños paniers de la sobre-falda.

8. *Vestido color nítida.*—Falda alternada á bullones y encajes negros, y túnica plegada y larga por delante, recogida con lazo en forma de bolsa, agrupándose mucho la parte de atrás: chaqueta con blonda alrededor y camiseta floja por delante: manga justa con encaje y lazo en el bajo.

9 Y 10. VESTIDOS PARA PASEO.

9. *Vestido de tela de Asia.*—Es color de fresa y bordados en la misma tela, con falda cubierta de plissés y tiras bordadas, y túnica con doble delantal guarnecido de bordado y recogida por detrás en pouf muy corto con lazos de terciopelo, y otros por delante en el delantal: cuerpo con plaston plegado y guarnecido de bordado, que se repite en la manga. Sombrero de paja con ancho terciopelo negro y scarape-la de cinta.

10. *Vestido de céfiro marino.*—Está adornado de puntillas crema, cubierta la falda de dos volantes fruncidos con puntilla al borde y túnica lisa drapeada: chaqueta de aldeta larga con puntilla al borde y dejando subir el pouf por encima hasta el talle: cuello y vueltas con puntilla. Sombrero de paja con puntilla al borde, y lazos, plumas y bridas azul marino.

II. DECORACION DE SALA.

Cortinas, estrado y sillones, de satén azul; capitonée, los sillones y fondo del diván, que adornan cortinajes desde el artesonado, color de oro y flores, como las medias-cañas que forman los medallones, adornados con espejos: todos los cortinajes llevan fleco y adornan las ventanas contra-cortinas de muselina y jardineras de flores: alfombra correspondiente en colores.

JOAQUINA BALMASEDA.

Llamamos la atención de nuestras lectoras hácia esta interesante crónica, que sentimos no haber podido insertar en el número 18, porque llegó tarde á nuestra manos.

"CARTA DE SAN SEBASTIAN.

10 de Setiembre de 1883.

Sra. Directora de EL CORREO DE LA MODA.

Mi querida amiga: la llegada de los reyes y los festejos con que la preciosa ciudad de San Sebastian se preparaba á recibirlos, detuvo mi viaje á Vichy, creyendo de interés para nuestras amables lectoras, el relato de los acontecimientos que han tenido lugar con este motivo.

Es verdad que ya toda la prensa se ha ocupado de este asunto, pero nada ha dicho nuestro CORREO, y tal vez yo sola he tenido la suerte de recoger algunos datos importantes y rasgos referentes á las augustas personas, que conviene propagar, porque demuestran la bondad y generosidad de su corazón.

Empezaremos señalando la llegada de los reyes Don Alfonso y Doña Cristina á la estación, el día 4 á la una de la tarde, donde esperaba á SS. MM. un gentío inmenso que invadía todo el tránsito y llenaba las calles, á pesar de lo desahucado del día. En el andén estaban las autoridades civiles y militares, que les felicitaron, acompañándoles hasta la iglesia de Santa María. En el coche de SS. MM. iba el Alcalde representando la provincia que tenía la honra de recibir en su seno á las augustas personas de sus reyes.

En la iglesia fueron recibidos por el clero, que les condujo bajo palio hasta el dosel que les estaba preparado á la izquierda del altar mayor. En seguida se cantó un solemne *Te Deum*, terminado el cual, salieron SS. MM. por entre la multitud que les aclamaba sin cesar, traladándose á pié hasta el Ayuntamiento, donde recibieron á cuantas personas solicitaron la honra de saludarlos.

El Rey, afectuosísimo, estrechando la mano á unos y á otros con el mayor cariño; la reina Cristina, tan distinguida y elegante, prodigando sin cesar sus amables sonrisas y sus dulces miradas, que expresaban la satisfacción que sentía al encontrarse recibida y agasajada con tanto aplauso por los guipuzcoanos.

Despues de la recepción, fueron SS. MM. á la estación á saludar á la reina de Portugal, y volvieron en carretela descubierta acompañados por el Alcalde; atravesaron la ciudad por la avenida de la Libertad, dirigiéndose al palacio de Ayete, propiedad de la señora duquesa de Bailén. Muchas personas distinguidas solicitaron el honor de saludar á SS. MM., que apenas tuvieron tiempo de descansar y de cambiar de traje, para acudir á la revista.

Antes de salir del palacio, llegó S. M. la reina Isabel, que ansiosa de ver á sus augustos hijos, hizo el trayecto de Lequeitio á San Sebastian en coche, con un tiempo cruel, de lluvia, de viento y de frío. La acompañaron en su viaje la señora duquesa viuda de Híjar, el Sr. D. Antonio Pírala, gobernador civil de Vizcaya, y el jefe de su casa, Sr. Seris.

La entrevista con los reyes fué muy cariñosa, y mientras la reina Isabel descansaba de su penoso viaje, la reina Cristina salió en carretela descubier-

ta con la duquesa de Bailén, á presenciar la revista en la Zurriola. El Rey, de capitán general, fué á caballo, seguido de su escolta real; revistó las tropas y después se dirigió á visitar los cuarteles, donde habló con los jefes y tuvo frases de afecto y de deferencia para los soldados, que le aclamaban con el mayor entusiasmo.

Tomaron parte en la revista los batallones de las Navas y Estella, los regimientos de Asturias y Lealtad, una compañía de artillería y otra de ingenieros.

La reina Cristina fué muy vitoreada en la Avenida, agolpándose la multitud á su paso para conocerla, tributándole cariñosas muestras de respeto y simpatía.

El pueblo, regocijado al ver á sus reyes, que, confiando en su lealtad, se presentaban entre la multitud sin aparato, sin escolta, ya á pie, ó en una sencilla carretela de dos caballos, prorumpía en manifestaciones de cariño y de entusiasmo.

Después de la revista, al retirarse SS. MM. al palacio, que fué convertido en residencia real, era casi de noche, y espontáneamente aparecieron iluminados los balcones y ventanas de todas las casas del tránsito. Las muchas y bonitas quintas y casas de recreo, construidas á los dos lados del camino que conduce al palacio, lucían una vistosa iluminación á la veneciana, que hacían un efecto sorprendente con los árboles llenos de vasos y faroles de colores, en combinación con las luces de bengala que reflejaban en la carretera con sus variados tonos, y en el palacio de Ayte, iluminado también de una manera fantástica.

A las ocho tuvo lugar el banquete, asistiendo la familia Real y las autoridades, el Alcalde, el Gobernador civil, el presidente de la Diputación, el general Quesada, el Sr. Pirala, las duquesas de Bailén y de Híjar, y otras varias personas.

La reina Cristina vestía traje de gró azul adornado con encajes; la reina Isabel, rosa y blanco. Esta augusta señora estaba sentada á la derecha del Rey, revelando su rostro, á pesar del cansancio, la satisfacción que sentía por hallarse con sus amados hijos.

Terminado el banquete, SS. MM. se trasladaron al teatro del Circo, donde la compañía de Vallés y de Luján ejecutaron con su gracia proverbial algunas piezas de su repertorio. Los reyes fueron muy vitoreados al presentarse en el palco régio.

**

El día 5 amaneció más templado y apacible que el 4; sin embargo, el mar continuaba tormentoso, saltando furiosas las encrespadas olas por encima de la barrera de la Concha, y salpicando el agua á cuantos transitaban por el paseo, y eran muchos, porque la gente corría á formar



5. Vestido para teatro.



3. Vestido de dos telas.

dos anchas filas al paso de los reyes, que debían pasar para ir á la estación. Las coladuras se ostentaban en los balcones como el día anterior, y los árboles lucían banderas y gallardetes con el escudo de la Ciudad, enlazándose de uno á otro árbol en toda la carrera, una vistosa guirnalda de laurel y de flores.

La estación, igualmente engalanada; una tira de alfombra llegaba desde el salón hasta el tren Real, que ocuparon los reyes á las diez menos cuarto.

El Sr. Gobernador civil de Vizcaya, Sr. Pirala, nuestro antiguo y querido amigo, fundador de EL CORREO DE LA MODA, que ha ilustrado con tantos de sus bellos escritos, tuvo la bondad de ofrecernos asiento en uno de los coches inmediatos al de los reyes, y con él nos trasladamos á Hendaya, deseosa, como cronista concienzuda, de tomar todos los detalles que pueden interesar á nuestros lectores.

Los reyes de España, abandonando por poco tiempo su querida patria, se encontraban en Francia, solos, con unas cuantas personas de su servidumbre, entregados á la lealtad de un pueblo vecino, custodiados por tropas extranjeras, gendarmes y carabineros franceses que llenaban el andén y presentaron las armas al Rey, encargándose de custodiar su egregia persona.

Los reyes fueron recibidos en Hendaya por el general Gaillard, el prefecto del departamento y el subprefecto de Bayona.



7. Vestido color de fresa.

7 Y 8. VESTIDOS PARA SALON.

8. Vestido color de nítia.

Desde el coche entraron los reyes en un gabinete de la fonda de Hendaya, donde les sirvieron un almuerzo enteramente republicano. El mozo que servía la mesa llevaba unantal blanco y chaquetón. La vajilla y cubiertos eran los mismos que sirven ordinariamente en el buffet.

No pude contenerme y manifesté mi extrañeza al propietario de la fonda, que me contestó, me costumbre; se sirve así á todos.

—Pero los reyes merecen alguna distinción, y seguramente que el precio del almuerzo no será igual al que V. cobre á los demás.

A esta observación se cogió; los franceses son así, y es preciso acostumbrarse á sus maneras.

Durante el almuerzo, tuvimos el honor de ofrecer á la Reina un libro para la princesa de Asturias que S. M. acogió con afecto, y vimos á una señora que presentó á S. M. un niño encantador, de unos tres años, al que manifestaron los reyes mucho cariño.

La historia de este niño es interesante, por el rasgo magnánimo de los augustos monarcas, rasgo que quizá no ha dicho la prensa, que me contó la misma señora, y voy á referir en breves frases.

Era el 20 de Diciembre de 1880. A las nueve de la noche, SS. MM. y la infanta Isabel se dirigían al teatro, y al cruzar por la calle del Arrenal, se encontraron al Santo Vítico; descendieron inmediatamente de su carruaje, que ofrecieron al sacerdote, y continuaron á pie hasta una modestísima casa en la Costilla de los Angeles, donde estaba agonizando una hermosa joven que había dado á luz el mismo día un robusto niño.

El Rey se colocó á la cabecera del lecho con una vela en la mano; la Reina y la Infanta á los pies, mirando conmovidas el acto de la Extremaunción; junto al Rey se hallaba, trastornado por el dolor, el joven esposo de la moribunda; junto á la Reina, la hermana y la madre de aquel desgraciado, á quienes la Reina dirigió la palabra, informándose de la situación de la enfermedad de la familia.

Al siguiente día, los reyes enviaron á preguntar por ella, con el mayor interés, y también se informó la misma noche al salir del teatro.

La pobre madre murió esa noche de la mañana, diciendo á su esposo estas frases entrecortadas: «mi hijo, la reina... la Providencia...» y espiró bendiciendo el nombre de Dios y el de los reyes.

Habiendo contado esta escena á SS. MM., manifestaron su deseo de proteger al recién nacido, su padre tuvo la noble franqueza de contestar al gentilhomme con esas palabras:



4. Vestido de lana céfiro.

—«Diga V. á S. M., que me considero indigno de su protección; me llamo Sebastian Gabriel de Solance; soy carlista de pura raza, lo he sido y lo seré siempre; mi padre, D. Pedro de Solance, lo fué toda su vida, estuvo veintidós años en la emigración, donde yo nací, habiendo perdido toda su fortuna. Por sostener mis ideas, soy pobre, muy pobre; tengo á mi madre, á mi hermana y á mi hijo, á quien mantener, y sólo cuento con veintitres duros mensuales, que me da la compañía del ferro-carril del Norte, y sin embargo, yo no puedo engañar al Rey. Si cuando sepa mi historia y mis ideas, quiere S. M. favorecer al hijo de esa pobre mártir que acaba de morir, yo lo aceptaré como un don del cielo.»

A pesar de esta confesión, el rey D. Alfonso y la reina Doña Cristina enviaron á D. Sebastian G. de Solance, diez mil reales para la lactancia del niño, que tuvimos el gusto de ver en la estación de Hendaya en brazos de su tía Doña Rosario, que nos refirió este rasgo tan heroico y tan magnánimo de SS. MM.

**

La reina Cristina vió partir al Rey para Francia con las lágrimas en los ojos, y se quedó profundamente afectada, demostrando en su dolor el cariño que profesa á su augusto esposo. Poco después salió para España dirigiéndose á la Granja.

En San Sebastian la esperaban para despedirla, S. M. la reina Doña Isabel, las autoridades y varias personas distinguidas.



6. Vestido para juventud.

La reina Isabel ha permanecido seis días en la hermosa ciudad, perla del Océano, que ha celebrado en obsequio suyo variados festejos, demostrando como pueblo leal y generoso su agradecimiento por la visita de las personas reales, y especialmente por la madre del Rey, que llena siempre de bondad aceptó cuantas invitaciones se le hicieron, asistiendo sin descanso alguno á las funciones de iglesia en Santa María y San Vicente, á los teatros, á los toros, á las regatas, á las casas de Beneficencia, al Ayuntamiento, y á ver las iluminaciones y fuegos artificiales, que han sido espléndidos. La alameda, plaza de la Constitución y Zurriola, adornadas con guirnalda de vasos de colores, producían un efecto mágico.

Nuestra carta se hace demasiado extensa, siéndonos imposible reseñar los trajes que ha lucido en estos días S. M.

El palacio de Bailén es una maravilla de elegancia y de buen gusto, más bien que de riqueza. El parque, magnífico. A la entrada del vestibulo, hemos visto la sala de villar, en seguida el salón de recepción, decorado con telas color de oro y flores. En el centro, preciosas plantas formando un bello conjunto.

La cámara real donde han dormido los reyes, está decorada con una tela de paño de seda, forrado de azul con flores: la cama, de madera color naranja y negro; de igual manera un magnífico armario de cuatro lunas; dos grandes balcones, desde los cuales se contempla á lo lejos la inmensidad del mar. Cerca de uno de ellos, una mesa forrada de felpa color rojo, que ha servido de escritorio á los reyes. El gabinete de tocador, decorado con tela parecida, fondo amarillo con flores.

Nada de terciopelo, ni raso; la sencillez es el más bello ornamento de este lindo palacio.

Sobre la mesa de escribir de la reina Isabel vimos el retrato del rey, que su agusta madre contempla á todas horas con infinito amor.

ARTEMISA

che entraron los reyes en un gabinete de la fonda de Hendaya, sirvieron un almuerzo enteramente republicano. El mozo mesa llevaba delantal blanco y chaqueton. La vajilla y cubiertos mismos que sirven ordinariamente en el buffet. Contenerme y manifesté mi extrañeza al propietario de la fonda, que me contestó: «es costumbre; se sirve así á todos.» Los reyes merecen alguna distincion, y seguramente que el mozo no será igual al que V. cobre á los demás. La servacion se cambió; los franceses son así, y es preciso acusar sus maneras.

Al almuerzo, tuvimos el honor de ofrecer á la Reina un libro de Asturias que S. M. acogió con afecto, y vimos á una presentó á S. M. un niño encantador, de unos tres años, al cual los reyes mucho cariño.

De este niño es interesante, por el rasgo magnánimo de los reyes, rasgo que quizá no ha dicho la prensa, que me contó la historia, y voy á referir en breves frases.

De Diciembre de 1880. A las nueve de la noche, SS. MM. Isabel se dirigieron al teatro, y al cruzar por la calle del Arzobispo al Santo Viático; descendieron inmediatamente de su coche y ofrecieron al sacerdote, y continuaron á pié hasta una casa en la Costanilla de los Angeles, donde estaba agonizando un joven que habia dado á luz el mismo día un robusto niño. La colocó á la cacería del lecho con una vela en la mano; la infanta á los pies, mirando conmovidas el acto de la Extremaunción al Rey se hallaba, trastornado por el dolor, el joven moribundo; junto á la Reina, la hermana y la madre de la infanta, á quien la Reina dirigió la palabra, informándose de la enfermedad de la familia.

Al día siguiente, los reyes enviaron á preguntar por ella, con el mayor interés, y tambien se informaron la misma noche al salir del teatro. La madre murió á las nueve de la mañana, diciendo á su esposo: «entrecortadas mi hijo,» «la reina... la Providencia...» y diciendo el nombre de Dios y el de los reyes.

Contado esta cena á SS. MM., manifestaron su deseo de ver al recién nacido, su padre tuvo la noble franqueza de contárselo con esas palabras:



4. Vestido de lana céfiro.

—«Diga V. á S. M., que me considero indigno de su proteccion; me llamo Sebastian Gabriel de Solance; soy carlista de pura raza, lo he sido y lo seré siempre; mi padre, D. Pedro de Solance, lo fué toda su vida, estuvo veintidos años en la emigracion, donde yo nací, habiendo perdido toda su fortuna. Por sostener mis ideas, soy pobre, muy pobre; tengo á mi madre, á mi hermana y á mi hijo, á quien mantener, y sólo cuento con veintitres duros mensuales, que me da la compañía del ferro-carril del Norte, y sin embargo, yo no puedo engañar al Rey. Si cuando sepa mi historia y mis ideas, quiere S. M. favorecer al hijo de esa pobre mártir que acaba de morir, yo lo aceptaré como un don del cielo.»

A pesar de esta confesion, el rey D. Alfonso y la reina Doña Cristina enviaron á D. Sebastian G. de Solance, diez mil reales para la lactancia del niño, que tuvimos el gusto de ver en la estacion de Hendaya en brazos de su tia Doña Rosario, que nos refirió este rasgo tan heroico y tan magnánimo de SS. MM.

La reina Cristina vió partir al Rey para Francia con las lágrimas en los ojos, y se quedó profundamente afectada, demostrando en su dolor el cariño que profesa á su augusto esposo. Poco despues salió para España dirigiéndose á la Granja.

En San Sebastian la esperaban para despedirla, S. M. la reina Doña Isabel, las autoridades y varias personas distinguidas.

La reina Isabel ha permanecido seis dias en la hermosa ciudad, perla del Océano, que ha celebrado en obsequio suyo variados festejos, demostrando como pueblo leal y generoso su agradecimiento por la visita de las personas reales, y especialmente por la madre del Rey, que llena siempre de bondad aceptó cuantas invitaciones se le hicieron, asistiendo sin descanso alguno á las funciones de iglesia en Santa María y San Vicente, á los teatros, á los toros, á las regatas, á las casas de Beneficencia, al Ayuntamiento, y á ver las iluminaciones y fuegos artificiales, que han sido espléndidos. La alameda, plaza de la Constitucion y Zarriola, adornadas con guirnaldas de vasos de colores, producian un efecto mágico.

Nuestra carta se hace demasiado extensa, siéndonos imposible reseñar los trajes que ha lucido en estos dias S. M.

El palacio de Bailén es una maravilla de elegancia y de buen gusto, más bien que de riqueza. El parque, magnífico. A la entrada del vestibulo, hemos visto la sala de villar, en seguida el salon de recepcion, decorado con telas color de oro y flores. En el centro, preciosas plantas formando un bello conjunto.

La cámara real donde han dormido los reyes, está decorada con una tela de paño de seda, forrado de azul con flores: la cama, de madera color naranja y negro; de igual manera un magnífico armario de cuatro lunas; dos grandes balcones, desde los cuales se contempla á lo lejos la inmensidad del mar. Cerca de uno de ellos, una mesa forrada de felpa color rojo, que ha servido de escritorio á los reyes. El gabinete de tocador, decorado con tela parecida, fondo amarillo con flores.

Nada de terciopelo, ni raso; la sencillez es el más bello ornamento de este lindo palacio.

Sobre la mesa de escribir de la reina Isabel vimos el retrato del rey, que su agusta madre contempla á todas horas con infinito amor.

ARTEMISA



7 y 8. VESTIDOS PARA SALON.

8. Vestido color de nítia.



6. Vestido para jovencita.

LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

CAPITULO VIII.

Adela era un alma dulce y cándida, incapaz de concebir el mal; las pérfidas frases de Casilda la atormentaban al pronto, pero su corazón no tardaba en levantar una protesta á favor de la amiga y compañera de su infancia, de la hermana de su cariño.

Por eso la vemos, en la tarde que nos ocupa, triste, pero confiada al lado de aquélla, teniendo sus manos entre las suyas.

—¿Te acuerdas, le dice Avelina con su voz insinuante y cadenciosa, te acuerdas cuando en nuestras infantiles penas, para acudir á la Virgen, poníamos á las flores por medianeras?

—¡Oh, sí! repuso Adela; sí, me acuerdo de aquellos tiempos, más dichosos por cierto, cuando ménos para mí.

La Virgen nos concedía siempre lo que le pedíamos por medio de tan puras y lindas intercesoras. ¿Quieres que hagamos un ramo simbólico, un ramo mágico para tu novio?

—Como tú quieras, contestó Adela, que habiendo reconocido siempre la superioridad de Avelina, tenía quizás, á pesar suyo, fe en sus palabras.

Esta corrió al centro del patio, donde se elevaba un abeto, y cortó una de sus flores.

—¿Qué significado tiene? preguntó su amiga.

—Fortuna, contestó Avelina; de hoy más tus amores serán felices y afortunados.

—¿Y esa adormidera blanca?

—Sueños del corazón.

—¡Ay, esa sí que dice verdad, porque mi felicidad será un sueño!

¿Y qué significa ese bello nardo?

Avelina se ruborizó casi imperceptiblemente, pero contestó al punto:

—El nardo es el símbolo de la belleza y el amor.

—Yo pensé que significaba cita.

—Esa es la margarita.

—Será así; ¿y por qué cuentas siete hojas y les vas quitando las demás?

—Porque siete es un número feliz.

—¿Y por qué partes por la mitad esa otra?

—Esos son signos mágicos y cabalísticos que tú no entiendes, dijo sonriendo Avelina.

—¿Y ese alhelí de Mahoma que le agregas?

—Ese quiere decir prontitud: tu destino debe mudarse favorablemente, pero al punto.

—¡Ay, creo que siempre será el mismo, como no sea trocando la vaga esperanza que alimento por triste y horrible desengaño!

Avelina, entre tanto, había juntado las diferentes flores, y después de sujetarlas con una hebra de seda verde, se las entregó á su amiga murmurando:

—Ten confianza; este ramo te traerá la dicha.

—Dios te oiga, contestó Adela con efusión.

La una, apoyada en la otra, se dirigieron las dos bellas jóvenes al comedor, pues se acercaba la hora de sentarse á la mesa.

Al entrar ellas por una puerta, entraban por otra Alfredo y Eduardo.

El segundo quitóse su gaban, que arrojó sobre un mueble, y se sentó á la mesa.

Alfredo corrió hacia las dos jóvenes, y sin esperar á que se le ofreciera, arrebató el ramo de manos de su prima, besándolo con pasión.

Esta quedó fuertemente sorprendida y dulcemente halagada; la pobre niña no era supersticiosa, pero aún estaba más lejos de su alma la idea del engaño y la traición.

No sucedía lo mismo á Casilda, que era aviesa y maliciosa, y se apresuró á decir en voz bastante alta para que lo oyera Eduardo, aunque dirigiéndose á doña Dolores:

—Puede V. mandar retirar el cubierto de Alfredo, pues por hoy presumo que tendrá bastante alimento con ese caprichoso ramo que se come á besos, y cuyas flores, elegidas por Avelina, pues yo se las he visto coger, deben llevar en su origen algún principio delicioso y nutritivo como la realidad de la esperanza.

La madre de Adela palideció súbitamente, y ahogó un suspiro entre sus labios.

Don Juan, que había entreoído las pérfidas anteriores frases, frunció el entrecejo mirando severamente á Alfredo, ocupado en examinar el simbólico ramo, y á Avelina, que riuense y graciosa, acababa de sentarse, y se entretenía en jugar con su cubierto.

Casilda acompañaba á la mesa á las dos familias, que comían generalmente juntas, porque Casilda era débil y raquítica, y la exígua viudedad de la madre no alcanzaba á proporcionarles más que un módico alimento, que ella escatimaba para comprarse lazos y afeites.

Doblemente criminal y vituperable era, pues, su conducta, ya que se trataba de sus amigos y bienhechores.

Alfredo se había sentado, ostentando el ramo en el cjal de su chaqué, más ufano que si aquél fuera el Toison de oro.

—Ola, se dijo Casilda: *Sueños del corazón, fortuna, cita y prontitud.* ¿Pero dónde y cuándo?

¡Oh! yo lo averiguaré, yo lo averiguaré; ¡hoy es la mía!

Y mirando desdeñosa y triunfalmente á Eduardo, que continuaba distraído é indiferente á cuanto le rodeaba, pensó:

—Ayer me humillaste, pobre fátuo; hoy tu humillación será tan pública, tan grande, que para siempre te arrebaté el derecho de levantar la orgullosa frente.

Adela, que se sentía feliz, estaba comunicativa y risueña como una ilusión; Avelina, radiante y bella como la esperanza; Alfredo simbolizaba la victoria ufana y orgullosa.

Los tres animaron la comida con su alegría, pues los señores de Leiva estaban abatidos é indignados con lo que no muy desencaminadamente sospechaban. Eduardo, embebecido en su habitual distracción é indiferencia, y Casilda absorta en sus diabólicos planes, permanecieron casi constantemente en silencio.

Esta, al terminar la comida, se reunió á los tres jóvenes que bajaban al patio.

(Se continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Magdalena, aterrada, pidió una breve dilación; el tiempo necesario para volver á palacio y ver al rey.

—Quisiera otorgársela, dijo el anciano militar, no me atrevo á tomar sobre mí semejante responsabilidad.

Y como Magdalena insistiese entre lágrimas y suspiros, añadió conmovido:

—Obrad vos como podáis; yo obraré como pueda sin faltar á mi deber. ¡Si el mismo César pidiese gracia!... ¡si protestare que fué indeliberada su acción!...

—Permitidme verle y alcanzaré que lo haga, exclamó la joven reanimada por esta última esperanza.

—Hubiera podido permitirlo algunos momentos antes, dijo el gobernador, como se lo permití á Enrique Alvarez que está con él.

Ahora va á entrar un sacerdote, cuya asistencia ha reclamado el mismo César, y es imposible.

Vedle, añadió señalando á un anciano que cruzaba el aposento.

Magdalena leyó en su mirada, que descaba favorecerla sin comprometerse.

Deslizóse sigilosamente detrás del sacerdote, y llegó con él al aposento que servía de prisión á César.

Ya allí, un anillo de oro, puesto en la mano del centinela, la franqueaba la puerta, que acababa de salvar el anciano, y pasando delante de él, corrió á precipitarse á los pies de César.

Hallábase éste sentado á una mesa y escribiendo.

Al verla se levantó, y dió un salto hacia atrás, como si hubiere surgido de repente delante de él un reptil inmundado.

—¿Qué quiere aquí esta mujer?... gritó con voz ronca y colérico ademan. ¡Que se vaya! ¡que me deje!

—¡César! exclamaron á la vez Enrique y el sacerdote.

Pero César no atendió á su exclamación, y repitió con creciente furor:

—¡Que se vaya! ¡que me deje! ¡Que no venga á turbar la paz de mis últimos momentos! ¡Ella, la autora de mi desgracia! ¡Ella, que está maldita por Dios y por los hombres!

Magdalena no profirió una queja, no derramó una lágrima al oír estos improperios. Se olvidaba de sí misma, para no pensar más que en el ingrato que con tanta crueldad la rechazaba.

Se levantó rápidamente, y dijo:

—¡Mátame! ¡Escúpeme al rostro, si te agrada, pero deja que te salve!

—¡No! Vociferó César. ¡No! ¡Ni aun la salvación acepto de tu mano! La única gracia que puedes hacerme, es apartarte de mi vista, para que el odio no conturbe los últimos momentos de un cristiano.

Retorcióse las manos Magdalena con desesperado ademan, y después, cruzándolas sobre el pecho, se dirigió á los mudos y atónitos espectadores de esta escena.

—¡Por Dios! exclamó, ¡por Dios! ¡Enrique, padre mio! ¡Socorredme! ¡Auxiliadme!

¡Reducidle á que no sea implacable enemigo de sí mismo!... ¡Los momentos están contados... vuela el tiempo... Se trata sólo de que estampe en un papel la palabra gracia.

—¡Gracia! gritó César con altivez, ¡jamás! ¡jamás! ¡Hice lo que debía hacer un caballero!... Lo que tantos cobardes palaciegos no se atrevieron á hacer... ¡Arrojar la meretriz impúdica al fango, que es su alimento!...

Magdalena exhaló un agudo grito, y se llevó ambas manos al corazón, que sintió despedazado.

Hubo un momento de horrible, de lúgubre silencio.

—¡Sea! murmuró por fin la infeliz, ¡acepto el cáliz amargo que me ofreces!... ¡Cuando te arrepientas de tu injusticia, será demasiado tarde!...

Padre mio, añadió dirigiéndose al anciano, la vida de ese hombre se halla en vuestras manos... Permaneced á su lado. ¡No se atreverán á arrancar al pecador de los brazos del sacerdote!... ¡Corro á salvarle, á pesar suyo!

Alejóse rápidamente, pero al llegar á la puerta tropezó con una mujer que entraba cubierta con un velo.

La recién venida pasó por delante de Magdalena, sin fijar la atención en ella; llegóse al sitio en donde se hallaba César, y se levantó el velo.

—¡La reina! exclamaron Enrique y el sacerdote.

—¡La reina! repitió César con una explosión de delirante júbilo.

Magdalena quedó inmóvil, apoyada en el quicio de la puerta. Creía haber apurado hasta la última gota del cáliz del sufrimiento, y vió que todavía estaba lleno de amargura.

Sus ojos se nublaron, su corazón dejó de latir; y en medio de esta especie de doloroso entorpecimiento, llegó hasta ella la voz de la reina, dulce como una armonía de los cielos.

—César, decía la reina; soy una pobre mujer sin medios para arrancaros de las garras del verdugo...

Pero, por defender mi decoro vais á perder la

vida, y no he querido que muriérais sin venir á decir: que mis lágrimas son mías, y las derramaré por vos mientras exista.

También llegó hasta Magdalena la voz trémula de César, profiriendo frases de gratitud y de ternura.

Y la desolada jóven continuaba inmóvil, sin darse cuenta de su existencia, viéndolo y oyéndolo todo, como si estuviera sepultada bajo la losa de una tumba.

De repente, una palabra pronunciada en la cámara inmediata la sacó de su estupor, devolviéndola la acción y el pensamiento. La generosidad triunfó de su amargura.

—¡Huid, señora, ocultaos!... exclamó, corriendo á donde estaba Luisa: ¡el rey!

—¡El rey! balbuceó Luisa sobrecogida de espanto. ¡Ocúltarme!... ¿Dónde? ¿Cómo?...

Magdalena la cubrió con el velo, y la arrastró consigo hasta el ángulo más oscuro de la estancia.

Inútil fué su precaución, porque el rey entró como un torbellino sin fijar la atención en nadie.

En la soledad de su aposento, lejos de calmarse su cólera se había acrecentado.

Venía con las mejillas encendidas, y los ojos arrojando llamas.

Apartó á Enrique y al sacerdote, que se adelantaron á recibirle, y dirigiéndose al prisionero, sin apercibirse de la confusión de todos, se paró delante de él, y le dijo con voz breve y alterada por la cólera:

—César, el rey de España desciende hasta tí, pobre y oscuro caballero, para defender la honra de la dama á quien tan inicuaemente has ultrajado. Castigue la ley tu delito como súbdito. Yo me constituyo en paladín de la virtud y la inocencia, y vengo á resolver esta cuestión como se resuelve entre caballeros...

—¡En guardia! ¡en guardia!...

Y sacando dos espadas que llevaba ocultas bajo su capa, arrojó una de ellas á los pies de César.

Como se derrite el duro hielo al calor de los rayos del sol, así se fundió la altivez de César, ante aquel rasgo caballeresco de su rey.

—¡No seré yo el que aseste mi acero contra el pecho de mi soberano! dijo. ¡Derramad toda mi san-

gre, Señor, si esto puede satisfacer vuestro enojo, pero jamás admitiré semejante duelo!

—¡Confesad entónces que habeis mentido villanamente, gritó Luis con exaltación; confesad que habeis calumniado cobardemente á la más pura, á la más noble de las mujeres!

—No puedo hacer una confesión que no me dicta la conciencia, respondió César con tono humilde y firme á la vez.

—¡Os la arrancará la punta de mi espada! gritó de nuevo Luis, ¡en guardia, en guardia! ¡y Dios proteja á aquel que defienda mejor causa!

Recogió por sí mismo la espada que yacía en el suelo, y la puso en las manos de César; pero mientras éste la arrojaba lejos de sí, el rey acometió con tal ímpetu y tan mala fortuna, que su daga se clavó en el pecho del jóven.

(Se continuará.)

La casa editorial de D. Gregorio Estrada acaba de reparar el número 156 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, y la no menos importante publicación *La Riqueza del Hogar*.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre.

CORRESPONDENCIA

Sevilla.—E. T. y C.^a—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Setiembre, para la señora viuda de S.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—J. O.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º Setiembre.—Se remiten los números publicados.

Aviés.—I. G.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º Setiembre, para D.^a R. M.—Se remiten los números publicados, tomos de regalo y venta.

Toledo.—L. T.—Qu da tomada nota de su traslado.—Se remite el número extraviado.

Isla Cristina.—R. V. y B.—Recibido el importe de 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Setiembre.—Se remiten los números publicados.

Sisante.—C. G. de M.—Recibido el importe de la suscripción, que le dejó abonado en cuenta.—Se remiten los dos tomos de regalo.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de dos suscripciones que avisa desde 1.º de Setiembre.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—E. T.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Setiembre.—Se remiten los números publicados.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.ª edición, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25.—4.ª idem; un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICIÓN ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: *Grande edición*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA

Precios de suscripción: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (idem, id.), 12.—Un número suelto, 2.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

EMPRESA DE CARRUAJES

LA MADRILEÑA

DE MARSET, RUIZ Y COMPAÑÍA

DESDE SAN FERNANDO Á GIBRALTAR

Representantes en Cádiz.

San Fernando, Chicana, Vejer, Tarifa, Algeciras y Gibraltar.

FABRICA DE CHOCOLATE

DE EDUARDO BASTARDI
EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y tés de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet, hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

COLEGIO DE PONTES

Infantas, 23. (antes Barco, 24).

Matrícula abierta. Para comentarios pedir reglamento de fuera ó dentro de Madrid.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA.

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal; Madrid.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Ascension aereostática.—La prensa extranjera da cuenta del viaje aéreo hecho en el globo *Albatros* por Jovis y sus dos compañeros Pablo Caëns y Amadeo Lyom, que recorrieron la distancia de 1.250 kilómetros que separa á Marsella de las costas de Toscana en Italia, con una velocidad media de 90 kilómetros por hora.

No careció de peripecias el viaje. A la salida de Marsella, el *Albatros* fué empujado por un viento Sud-este, que no le abandonó. Impulsado primero sobre la Ciotat y Tolon, no tardó en ganar la alta mar, dirigiéndose hácia Córcega. Habiendo determinado la frescura de la noche una condensación de gas bastante considerable; el aereóstata arrojó mucho lastre para poderse elevar á regiones superiores.

Habiendo perdido de vista hácia media noche los últimos faros los tres aereonáutas, á la luz de la luna cenaron perfectamente con las provisiones que habían tenido buen cuidado de llevar en la barquilla. En ancha mar, encontrándose á una altura de unos cien metros, divisaron tres grandes cetáceos, y se vió luego en el horizonte un brik. A la una y diez minutos los viajeros observaron los primeros faros de las costas de Córcega y Cerdeña; en aquel momento el gas, condensándose, hizo bajar el globo casi al nivel del agua, y hasta las ocho de la mañana, en que los rayos del sol calentaron el *Albatros* dilatando el gas, no pudieron elevarse á 800 metros frente á Bastía. Allí hubo una nueva condensación, ocasionada por una espesa nube. El aereóstata arrojó todo lo que llevaba.

Los aereonáutas echaron hasta parte de sus vestidos para aligerar el globo, que, calentado de nuevo por

el sol, pudo elevarse á una altura de 3.850 metros.

Estudio sobre la rabia.—Segun experimentos recientes, hechos por Pasteur con Chamberland y Roux, el virus de la rabia se localiza en el encéfalo en la parte inferior del cerebro y de la médula espinal. Cuando se inocular dicho virus al cerebro, ó por medio de una inyección en una vena, el contagio se obtiene en seguida y muy rápidamente. Dos perros curados de la rabia han sido refractarios á los efectos del virus inoculado en el cerebro ó en las venas. La sustancia cerebral ó de la médula, infectadas por el virus, han conservado su virulencia hasta en el período en el cual la putrefacción estaba adelantada.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.568.

FIG. 1.^a Traje para señora.—Vestido de surah y velo gris; la falda, de surah más oscuro, descansa plegada á grandes y profundas tablas triples, sobre dos plissés de velo, de tono más claro, como la túnica larga, fruncida en el tallo, abierta por delante y muy recogida en pouf por detrás: cuerpo de peto con echarpe de surah, cruzado desde el hombro derecho, donde le retiene un grupo de lazadas hasta el tallo, á la izquierda: manga justa. Capota de encaje pajizo con fondo bullonado, y escarapea, spritt y bridas color de cobre.

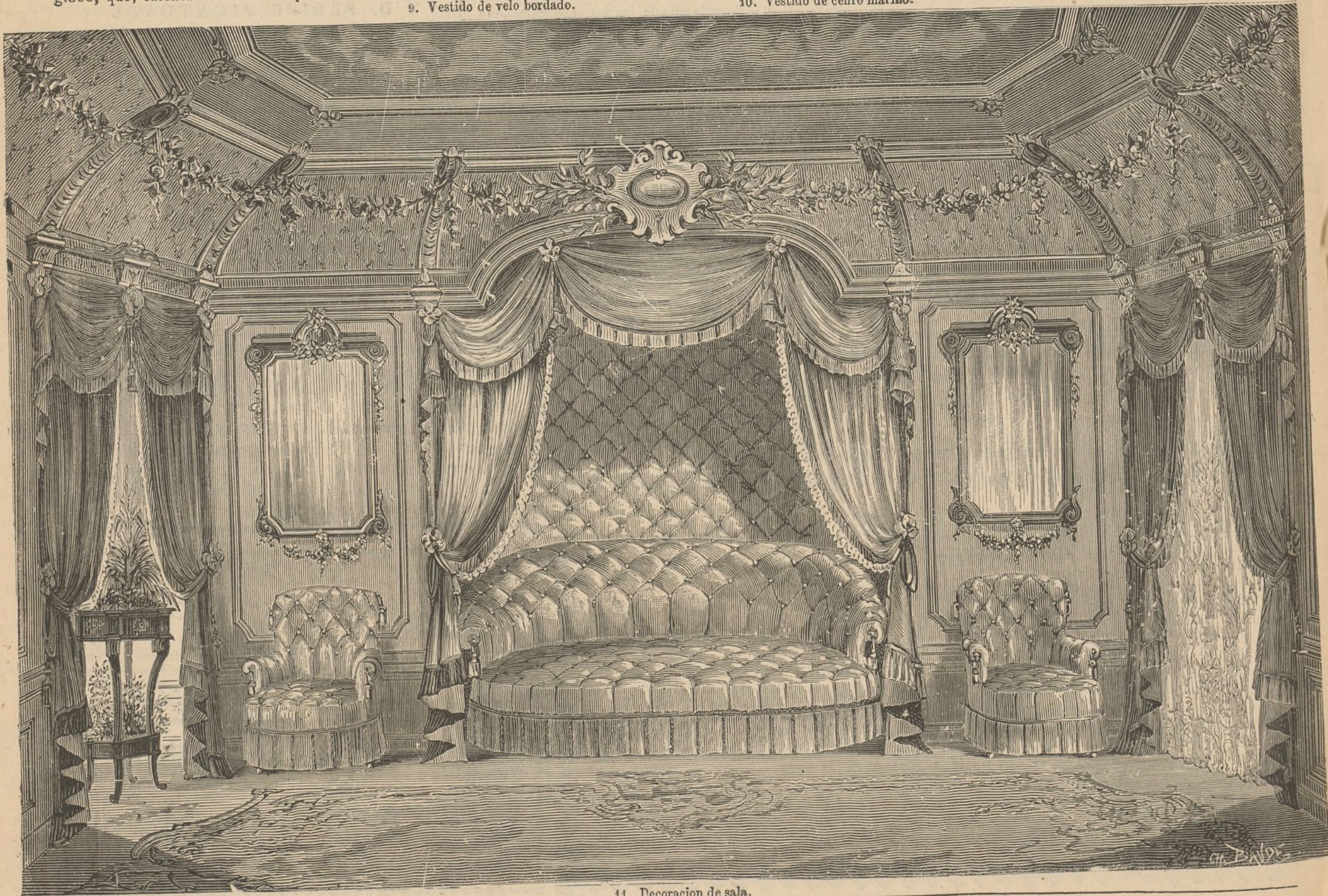
FIG. 2.^a Traje para jovencita.—Falda de foulard maíz con flores ciruela, recogida en bullones sobre un plegado tornasol, llama de ponche: cuerpo de petos por delante y por detrás de tela tornasol con camail de la misma tela, fruncido en el hombro, y túnica de punta de chal por delante, recogida por detrás en pouf sobre el peto del cuerpo: drapería alrededor del cuerpo por delante, rematando á los lados bajo hebillas y lazadas iguales á las que adornan por detrás la esclavina. Sombrero de paja con grupo de rosas encarnadas.



9 Y 10 VESTIDOS PARA PASEO.

9. Vestido de velo bordado.

10. Vestido de céfiro marino.



11. Decoración de sala.

Las Sras. S. de la 1.ª Edición, recibida el FIGURIN ILUMINADO 1.568.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.